



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13966

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 16 DE JUNIO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

EL SEGURO OBLIGATORIO

Dos son las causas de que el obrero, ó hablando en términos generales, el que trata de asegurarse, rehusa hacerlo, sin que al parecer existan motivos que lo justifiquen, y son: primera, la desconfianza en la solvencia de la Sociedad ó Compañía aseguradora, y segunda, la fatal costumbre de vivir al día, sin preocuparnos del porvenir. La primera causa señalada es más general de lo que se cree, y sobre todo en España, donde por naturaleza ó hábito inveterado, formado quizá por la sucesión constante de muchos engaños, somos desconfiados. Cuesta mucho volver la seguridad al ánimo de quien ha sido traicionado alguna vez, porque éste en cualquier parte ve estafadores, y la mejor voluntad se estrella contra el muro que levanta la preocupación común.

Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que esa desconfianza existe, y puesto que existe, es menester combatirla por todos los medios, toda vez que es perjudicial.

Mas no han hecho mérito estas y otras muchas consideraciones que sería enfadoso enumerar sobre los autores del proyecto de reforma de la Ley de Accidentes del Trabajo, único punto de partida para implantar en España el aseguramiento general en una ó otra forma, y como ya dijimos en anteriores días, dejan en él, á cargo de la buena voluntad del patrono, la previsión ó la imprevisión de toda la clase obrera.

No nos cansaremos de repetirlo, porque cuantas veces se diga serán pocas; perpetuar la doctrina liberal, prolongar la agónica vida del individualismo, oponer, enfrente del sentimiento universal de solidaridad el egoísmo y pequeño del ser individual, es apartar á España de todo progreso, es arrastrarla fuera del camino que siguen las demás naciones que hoy son, por desgracia, superiores á ella, es prolongar el estado de lucha intestina que nos desgasta.

La base del bienestar de un pueblo es la riqueza, y para conseguirla, no hay otro medio sino el del trabajo, y para que el trabajo sea productivo económicamente, es preciso que se verifique en buenas condiciones.

Ahora bien: ¿se atreverán á sostener los individualistas que el trabajo aislado puede dar buena labor? Seguramente que no, porque para contestarles, se levantan las estadísticas oficiales, demostrando cómo y cuánto labora un operario del campo andaluz solo, aislado, con escasos noventa céntimos de jornal y como trabaja el labriego alemán protegido por el sindicato, amparado por toda clase de instituciones de crédito, y seguro de hallar á la vejez un refugio, si no triunfó en la lucha de la vida.

Si, pero es que Alemania, Holanda é Inglaterra, han sabido fomentar la confianza y el crédito, que en resumen, no son sino una misma cosa, y España no lo ha hecho. En esas naciones, especialmente en la primera y la tercera, la industria se ha unido en una ó en otra forma, y el sindicato patronal y la Trade Union las han hecho ponerse las primeras en el mercado mundial.

En cuanto á la segunda causa, poco es necesario decir para convencernos de la necesidad de la intervención del Estado. El obrero, de cualquier país que sea, siente que su vida actual es la única que puede vivir; quizá la continua exposición á los peligros profesionales; quizá la misma dolorosa incertidumbre del mañana, le hacen pasar en medio de la riqueza con

una inconsciencia providencial, porque sería horrible el estado moral del operario que á sangre fría pensase en su incierto porvenir. Y esta inconsciencia, que va tendiendo á desaparecer, es como decíamos, la que le hace diferir de un día en otro su aseguramiento: es un anestésico que dado en demasía produce la ruina de un pueblo (recordemos si no, la fecha de 1898); pero que es algo que por la misma fuerza del mal se produce tanto en el mundo moral como en el mundo físico.

Pues esta misma razón hace necesaria la lucha con el mal. Las dos causas que hemos citado se unen para demostrar que no es posible dejar á la iniciativa particular el aseguramiento, y que es necesario que tome parte activa el Estado, para impedir que muera en la miseria una gran parte de la población.

Se invoca el derecho del individuo, se invoca el derecho del padre de familia, pero, como dice muy bien León Milhand, estos tales no invocan mejor derecho que los que alegaban indignados el del padre de familia cuando se dió la ley de instrucción pública, porque en definitiva no vale más el derecho á la incultura que el derecho á la imprevisión.

¿Cómo puede contrarrestarse la desconfianza? Garantizando el aseguramiento con la responsabilidad del Estado. Entonces se podría luchar contra la indiferencia. Sin esta base, no.

Pedro Luis de Biola.

Notas alegres

ACTUALIDADES

Ayer cuando más tranquilos estábamos los unos entretenidos en ver los trabajos del teatro de verano que se está construyendo en el muelle de Alfonso XII, los otros en sacar cuentas de los ingleses y los otros, en lo que tenían por conveniente, se presentó por el lado Oeste una nube de cenicientos cebajes, que á medida que se acercaba á esta población inundaba pánico.

Gruesas gotas de agua comenzaron á caer de las alturas, el viento levantaba espesas volutas, los relámpagos se sucedían unos á otros y el trueno repercutía por los espacios.

Todos estos síntomas eran precursores de la tormenta que se avecinaba.

La gente púsose en precipitada fuga, y la nube con esa magestad propia de las calamidades paseó de Poniente á Sur en donde descargó varios pistones eléctricos.

Después corrió hacia la parte Norte y allí se enseñoreó arrojando gran cantidad de granizo que parecía piedra machacada.

Los perjuicios que esta inesperada nube ha causado en nuestro término municipal han sido grandes, pues las frutas en particular, han sufrido las consecuencias de este brusco cambio de tiempo.

Las brevas que con relativo orgullo se mecían bajo los verdes pámpanos, fueron heridas de muerte y muchas de ellas taladradas por el granizo y agitadas por el huracán, abandonaron las ramas de donde absorbían el jugo para redondearse y cayeron á tierra.

Las almendras, molares ó no, también se desprendieron de sus árboles y descendieron á tierra, sin estar aún bien cuajadas.

Los higos en sus diferentes especies de rojetes, blanco y verdes, que se presentaban este año en abundante

cosecha, han sufrido un rudo golpe, y seguro es que han de escasear.

Melocotones y peras, manzanas y melones y otros productos de la tierra tan deseados en esta época del año, han sido horriblemente mutilados por el fenómeno meteorológico.

Tengamos paciencia y resignémonos á comer este verano, las sandías como sandías, las brevas casi como pucheros, como caliches, con agujeros por arriba y por abajo, las manzanas taladradas como las cuentas del Rosario y los higos con catas como las de los pozos artesianos.

Por lo demás, la nube de ayer me tiene sumamente sin cuidado.

OTEMA.

BOLSA DE MADRID

(De nuestro servicio particular)

IMPRESIONES

Cubierta en su totalidad la suscripción de obligaciones del Tesoro, con los pedidos de hoy, la especulación trata de festejar la buena nueva, elevando los cambios de la Deuda reguladora á plazo; pero el Contado se manifiesta contrario á la mejora y aquella tiene que ceder, viniendo á quedar todo como estaba al terminar la sesión oficial de ayer. Alguien ha dicho que el ministro de Hacienda, rectificando su anterior acuerdo, piensa realizar de una vez y en plazo próximo toda la emisión de Amortizable, y de ser cierto, ahí podría hallarse justificada la negativa del Contador á secundar el alza.

El Interior fin de mes abre á 73,57 y cierra á 66,50, y el Contado en partida no pasa de 63,15, sosteniendo una doble de 32 céntimos largos con la liquidación. Los títulos chicos, firmes, á 85,25. El Amortizable, más flojo que ayer, queda á 100,30 y 35, según las series. Banco de España, á 457, perdiendo un entero; Hispano, á 148, sin variación, lo mismo que el Español de Crédito, á 114. El Río de la Plata cierra á 409 pesetas, contra 408 ayer.

Muy poco en valores industriales, incluso en Tabacos, que no se operan. Las Ordinarias de la Azucarera se tratan á 40 por 100, ganando 25 céntimos sobre el cambio precedente.

Los francos abren á 113, bajan á 112,85 y cierran el cambio de apertu-

ra. Libras, de 28,39 á 36. No obstante los visibles esfuerzos que hacen la especulación para sostenerlo, la tendencia del cambio es floja. Suscripción de Obligaciones del Tesoro en el día de hoy, 4.707.500 pesetas. Cantidad total suscripta, los 60.000.000 de la emisión. Bilbao. Meneras, 89; Hidroeléctricas, 120,50; Francos, 113,30.

MI VIDA

Para mí todo es lucha. Mi destino al combate tan sólo me convida, y el alma ya maltrecha y dolorida de tanto pelear, marcha sin tino.

Cubierto con el polvo del camino me obliga la batalla: ya reñida á renovar, haciendo que en mi vida no haya descanso nunca. Ese es mi sino. Y á todo esto, la arboleda umbría de ecos y cantos el espacio llena: sonríe el cielo; de la mar bravía las olas besan la abrasada arena... Todo es amor y paz. Sólo, alma mía, todo es en tí devoradora pena.

CARMELO CALVO.

Crónica de Modas

Los accesorios de "toilette".—Los cinturones.—Cuellos y corbatas.—Sombrillas y abanicos.

Tanto ó más que en la elección del color, forma y adornos del traje, se revela el buen gusto de la mujer en los accesorios de su "toilette", en esos caprichosos detalles que sirven para embellecer y completar aquella y de los cuales es imposible prescindir. No basta elegir la sombrilla, el cinturón, el collar, el abanico, el adorno de cabeza, etc., que den la nota justa y armónica en el conjunto de tonos y de líneas que ofrece nuestra "toilette".

A veces, un detalle mal elegido, bien por su color, bien por su forma, es suficiente para echar por tierra la belleza lograda á fuerza de arte y de exquisiteces de buen gusto, razón por la que deben ser bien estudiados los efectos de esos detalles sobre el fondo que les ofrece el conjunto de la "toilette", cosa en verdad no muy fácil á veces, como dejamos dicho, á causa de los caprichos de la moda.

Una de las elecciones que más dificultades ofrecen es la del cinturón,

hoy más que nunca, por la variedad que en su forma y color existe.

La novedad son los cinturones de piel de gamo en su propio color, con nudo y gran hebilla de acero.

Son muy elegantes y también de encantadora novedad los de piel blanca con incrustaciones de cuero verde ó rojo charolado, ó cruzados por estrechas bandas de cuero de otro tono, gamuza ó gris.

Y por último, diremos que no hacen mal papel los de un solo color, lisos, ya blancos, ya de un tono vivo, con una gran hebilla adornada con prendas.

Las corbatas, los cuellos y los "cows" (crawates) se confeccionan mucho en tul, en verdadero encaje de linón y de bolillos y en rica blonda; pero si los medios de fortuna no permiten hacerlos tan costosos, pueden hacerse, sin temor á pescar de cursis, con imitaciones, tafetán y museína de seda, bordeándolos con estrecho encaje ó tul plisado.

Las sombrillas abruman por su gran variedad, tanto en tamaño y forma como en color y puño.

Este es diminuto y caprichoso, raro; si no es de oro ó plata labrada, fórmalo una gama de más ó menos valor, pero siempre vistosa.

Generalmente la sombrilla de hoy no es de gran tamaño, pero si muy adornada con encajes, siendo en este caso de un solo color. De no tener encajes y ser de un solo color, será bordada ó pintada.

Las sombrillas de no elevado precio suelen ser blancas, con dos ó tres bandas de vivos tonos, ó de colores tornasados; pero siempre formando bandas.

¿Cuál es la novedad en los abanicos? Dirá alguna de mis lectoras. Aquellos que tienen pintados uno de esos caprichos modernistas en que dominan los colores fuertes.

ARQUEO DE BUQUES

Como consecuencia de las reclamaciones formuladas por el Gobierno francés, manifestando ser frecuente que nuestros buques á su llegada á los puertos de Francia presentasen certificados de arqueo que no se ajustan estrictamente á las estipulaciones convenidas entre ambos Gobiernos para el pago de los derechos de navegación

EL ALIMENTO DE LOS DIOS 149

gas. El trío de los pájaros se mezcló un instante al obispo de la leña.

Terminada su obra, los cazadores recobraron los insitiles que habían dejado en la cocina de Skluer, á se lejaron de la casa. Cosas las siguió poco después lenta y majestuosamente. Cuando estuvieron á cierta distancia, se detuvieron para ver desde allí la granja experimental. Todo crujió en aquel empíreo laboratorio de Benington: las llamas y el humo salían de todas partes y se precipitaban por todos los huecos del edificio y por las hendiduras del tejado. Una gran columna de humo en cuyo centro flameaban rojas llamas y de las que partían chispas que parecían volar se elevaba á gran altura y semejaba á un gigante que se lamentara de pronto desahogado y levantando los brazos hasta las nubes. El incendio empalidecía los vagos resplandores del sol que empezaba á verse en el horizonte.

Los vecinos de Hickley-brow observaron la columna humeante y corrieron á la cumbre de la colina, á modo de vestir muchos de ellos, con objeto de recibir á los expedicionarios. La columna de humo se ensanchaba detrás de ellos como un largo tábaco, retorciéndose en caprichosas espirales, embiando siempre hacia el cielo y empujándose todo.